

más jóvenes. En ambas actividades se desarrolla la práctica del estudio constante, al mismo tiempo que se comprueban y experimentan los fenómenos más importantes de la fisiología y se adquiere el hábito de investigar. Ser mentor de juventudes, es la mejor presa de todo maestro y si este homenaje se me tributa en gran parte por este motivo, lo acepto complacido. No quiero extenderme y cansarles más, pues todos ustedes deben volver al trabajo. Para el señor Presidente don Luis Alberto Monge y su Ministro de Salud, Dr. Juan Jaramillo, así como a los otros distinguidos integrantes del Gobierno, hago votos por su ventura personal y la feliz culminación de sus proyectos, para bien de la República, dándoles mis más sentidas gracias por este homenaje, que recibo y entrego conmovido a mi familia, que habrá de ponerlo en el marco de sus más caros recuerdos. A los colegas y amigos que han asistido a este, para mí memorable acto, lo mismo que a los estudiantes de medicina presentes, hago personal testimonio de mi gratitud por su presencia, con un abrazo fraternal.

He dicho!

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja

Premio Valeriano Fernández Ferraz*

* *Discurso pronunciado por el Maestro al concedérsele el honor de este premio a su dedicación a la enseñanza - 10 de octubre, 1984.*

Señor Ministro de Educación, don Eugenio Rodríguez V. Excelentísimo Señor Embajador de España, don Gonzalo Fernández de Córdoba

Señor Vicepresidenta, en el desempeño de la Presidencia, del Instituto de Cultura Hispánica, Dr. don Fernando Centeno Guell

Señor Secretario Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Emilio Hidalgo

Señores Miembros de la Directiva

Señoras y Señores:

Era yo un niño de a lo sumo seis años, cuando de la mano de mi padre vine a los funerales y entierro del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz. Me contaba él, de las grandes virtudes que tenía el "sabio", que había sido su maestro hacia las postrimerías del siglo XIX. En el curso de los años, en aquella extraordinaria sobremesa de nuestro hogar, siempre había algún tema que abordar. Recuerdo, ya más crecídito, que contaba mi padre que el Dr. Ferraz, a más de dominar el Castellano, hablaba también una o dos lenguas modernas pero que además había tenido que aprender el árabe, el hebreo y el sánscrito, con el propósito de conducir su formación e investigaciones. Qué gran hombre debe haber sido, quien arribó a nuestras playas para dirigir el Colegio de San Luis Gonzaga. Años después, cuando ingresé como alumno en ese centro, vi en el salón de actos un gran retrato al óleo de un venerable anciano en actitud pensativa. Era el Dr. Ferraz. En el curso de los años, leyendo aquí y allá, nos encontramos con don Valeriano, ya sea en Cartago o en San José, tranquilo en su hogar, que por cierto formó con

una pariente mía, pero formando parte del cuerpo docente de alguno de los centros de enseñanza nacionales. Los hermanos Ferraz, don Valeriano y don Juan, presentaron la renuncia a sus cargos en el Colegio de San Luis Gonzaga a finales de 1974 y citando a don Luis Felipe González en la Historia del Desarrollo de la Institución Pública en Costa Rica dice "la Orientación de la Cultura filosófica del Colegio San Luis Gonzaga, terminó con el vencimiento del Contrato del Colegio celebrado con el Dr. Ferraz, quién había sido discípulo de Sanz del Río, autor de Krausismo español. Ferraz había introducido en el Colegio de San Luis Gonzaga, por primera vez el estudio de la filosofía racionalista que constituye un verdadero avance, pues la cultura filosófica de la Universidad no salía del escolasticismo. La actitud mental de los jóvenes estudiantes del San Luis Gonzaga, bajo la influencia de la filosofía racionalista, preparó el aprendizaje de la filosofía positiva en las generaciones de aquella época" Don Valeriano es el fundador de la enseñanza secundaria que en nuestro país nació con él como también de otras influencias benéficas para aquella juventud que tendría que dirigir el país en los años por venir. Un alumno aventajado del Colegio, Ricardo Jiménez Oreamuno, en una polémica con el Dr. Thomas Muñoz, Director del colegio, dice lo siguiente en un artículo firmado en Washington en enero de 1886, acerca del Colegio de San Luis Gonzaga "En el Colegio de Cartago hice mis primeros serios estudios, desde allí vi destacarse ante mi vista, por primera vez, los horizontes infinitos de la ciencia y allí también, por primera vez gocé las inefables fricciones que el arte vierte en nuestra alma. Le soy deudor pues, de la iniciación de aquellas únicas cosas que dan precio a la vida y no es de extrañar entonces, que mire con interés profundo, con piedad filial, todas las vicisitudes, del Colegio de Cartago, mi Alma Mater". Aquellas liberales Krausistas, don Valeriano y don Juan, deben haber transmitido a sus brillantes discípulos, sin que eso fuese ningún pecado, los principios de un liberalismo que luego ellos ejercieron, como paladines de la Generación del 89. El liberalismo ya existía en Costa Rica, pero la influencia de los Fernández Ferraz tuvo que ser importantísima. Se me cita a recibir el Premio Valeriano Fernández Ferraz debido a mi dedicación a la enseñanza universitaria. Posiblemente se hará injusticia a otros que, posiblemente más que yo, tienen derecho a este premio. Pero por otro lado no puedo decir que no, cuando un grupo de profesionales me ha propuesto, y un jurado imparcial ha dado su veredicto. Lo acepto honrado y complacido porque, durante toda mi vida profesional no he tenido secretos para nadie, ni egoísmo. He tratado de enseñar durante casi cuarenta años, la ciencia y el arte de la Cirugía. La clínica quirúrgica, a la par del enfermo, que es la primera responsabilidad del maestro, así como del discípulo, pues un cirujano carante de los conocimientos propios de la enfermedad será un médico sin clínica, sin orientación. Las lecciones, en forma tutorial en pequeños grupos, sobre diferentes tópicos de la medicina, harán pensar al joven médico, al mismo tiempo que establecerán esa relación profesor-alumno tan esencial en la forma-

ción del discípulo. El laboratorio experimental así como el laboratorio general y la sala de autopsias, le darán la formación necesaria para ser un cirujano, obtener más información científica y darse cuenta de errores cometidos. El resto será estudio y más estudio, en una ciencia que cambia día con día. Finalmente la sala o anfiteatro operatorio, en que a la par de quienes tienen ya años de experiencia, ejecutan con maestría la operación a la que él asiste y ayuda y con el tiempo llegará a ser un hábil y responsable cirujano. Todo esto toma tiempo. John Henry Newman ha definido la Universidad, en esa forma extraordinaria en que expone sus pensamientos, diciendo: "Una Universidad consiste y siempre ha consistido en la oferta y demanda de necesidades que puedan satisfacerse únicamente mediante la comunicación del conocimiento y la relación o unión que pueden existir entre el Maestro y quien aprende. El principio constitutivo que lo anima es esa atracción moral de una clase de personas hacia otras; que es prioritaria en su naturaleza. De manera que, cuando esto falta la Universidad sobrevive solo por su nombre y habrá perdido su verdadera esencia, cualesquiera sean sus ventajas, o posición con que el Estado o sus benefactores privados deseen ayudarla". Si algo de eso he podido llevar a cabo, he cumplido como Maestro Universitario y no solo como un simple recitador de lecciones. Si he formado a otros en el arte y la ciencia de la Cirugía, espero que estén bien formados, de manera que, como ha sido desde tiempos inmemoriales, lleven a cabo bien lo que se les ha enseñado. Hace sesenta años que vine de la mano de mi padre a sepultar al Doctor Ferraz. Esta noche, rodeado de distinguidas personalidades, de mi familia y amigos, vengo a recibir un premio por haber cumplido con el deber de enseñar, que lleva el nombre de esos dos ancianos, don Valeriano y don Juan, sabios y extraordinarios, cada uno con su personalidad propia, que pese a los años que han pasado desde su muerte, no han sido olvidados. Su obra ha trascendido su presencia física.

Andrés Vesalio Guzmán Calleja

Unión de Mujeres Americanas

Muy Estimadas Señoras de la Unión de Mujeres Americanas:

Debido a razones de salud que me impiden salir de mi casa y tener el honor de compartir con ustedes este feliz momento, he pedido a mi primogénita Laura, que

tanga la bondad de leer ante ustedes estas pocas líneas y expresar en ellas mi agradecimiento. Pero antes, debo sumarme al homenaje de fondo que hoy tributan a doña Amalia Orlich de Braeley, una gran dama, nombrándola Mujer del Año. Ella merece este homenaje, como ejemplar mujer costarricense que ha sido maestra, hija, esposa, madre y abuela ejemplar, responsable y dulce en su hogar; dirigente, sin hacer el menor ruido, de cruzadas en beneficio de los pobres, confiando en el apoyo de Dios y de la gente de buen corazón. Es por lo tanto, doña Amalia, al ejemplo y representante de la señora costarricense que tiene obligaciones con su hogar pero que no olvida socorrer al desvalido. Las felicito por hacerla Mujer del Año y aprovecho la oportunidad de felicitarla a ella de todo corazón. Recibo el homenaje que ustedes me hacen con la humildad de quien cree que ha cumplido con su deber y con la Patria. No me deben nada; pues el enseñar es mi deber. Sólo así puede haber progreso y superación. A los jóvenes que en las dos Escuelas de Medicina del país he enseñado medicina, lo he hecho con todo afecto, pues es de esperar que luego se distribuyan por todos los confines del país, transformando la enfermedad en salud y llevando la esperanza a los más necesitados. La salud es un derecho del hombre, pero para que exista, es necesario entre otras cosas formar médicos capaces y con un fondo moral muy grande, para que junto a otros profesionales de la salud, logren sus mejores propósitos. Si en algo he contribuido a ello, me llena de honda satisfacción. Así, quienes han sido y aún son mis alumnos, podrán enseñar a otros, ayudando a mejorar cada día más la salud del costarricense. Como educador e investigador, al mismo tiempo que ejerciendo durante cuarenta años la medicina a la par del enfermo, si eso ha tenido algún valor, y ustedes creen que lo he hecho bien, me llena de satisfacción; me colma el alma que ustedes, nobles señoras, llenen de esperanza a quien ya cumplió con Dios y la Patria. Es la esperanza de soñar en un país en donde cada ciudadano tenga su propia responsabilidad para con sí mismo y su comunidad. He cumplido con el Juramento Hipocrático, que después de veinticuatro siglos, nos dice a los médicos cómo debemos comportarnos en relación con nuestros pacientes, reglas que siguen vigentes. Y la fe en Dios, porque si no podemos curar, al menos podremos con su ayuda, aliviar el dolor de los pacientes; y a tantos tipos de dolor humano. Señoras: les agradezco por hacerme tanto honor. Quiero compararlo con todos los jóvenes que han sido mis discípulos.

Muchas gracias,

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja
12 de diciembre de 1984.